
Ilmo. Sr. Director Gral. de Univ. y Política Científica
Excmo. y Magco. Sr. Rector de la Universidad de Murcia
Excmos. Sres. Directores y Presidentes de las Reales Academias de la Región
Queridos académicos
Sras. y Sres.
Amigos y amigas

Celebramos hoy una nueva sesión solemne de recepción de Académico de Número que, por puro azar, corresponde cubrir la vacante voluntaria del Dr. José Antonio Lozano Teruel.

Cumpliendo el mandato de los Estatutos de esta Academia, sesiones como esta son las que nos permiten, en un foro público, emplear un lenguaje sencillo y directo para difundir la Ciencia y la Tecnología. Y eso es lo que han hecho, con maestría, los doctores Carrión y Orihuela, a quienes me apresuro a felicitar, por haber colocado la Ciencia en el lugar que se merece.

Como decía el Dr. Orihuela en su respuesta, el destino nos ha jugado una buena pasada, pues despedimos el año Darwin recibiendo al Dr. Carrión, quien ha sido el principal asesor de la Fundación Séneca en la tarea de difusión de la obra del genial autor. Nos encontramos, además, a las puertas del Año de la Biodiversidad y es, precisamente y para conmemorar tal evento, el Dr. Carrión el organizador de un excelente ciclo de conferencias que se inauguró el pasado mes.

La Ciencia y la Tecnología seguirán siendo la columna vertebral de estas sesiones, pero hoy se dan dos circunstancias especiales en las que quiero incidir: la heterodoxia y la misión de los académicos.

Supongo que se habrán percatado de que estamos viviendo una época donde la innovación es sinónimo de progreso en todos los ámbitos. Innovar significa abrir nuevos caminos. La innovación es exactamente lo contrario de la rutina. La innovación es ruptura; para innovar hay que dejar de hacer lo mismo, lo de siempre. Hay que singularizarse, hay que salir del montón, hay que

significarse, hay que equivocarse y aprender del error, pero no cejar en la búsqueda de caminos inexplorados. ¿Sabían que España y Grecia son los países menos innovadores de la Unión Europea? Todos tememos al fracaso, pero el español le teme en exceso, sobre todo al ridículo; es más cómodo abandonarse a la rutina, a lo de siempre, a lo que nos manden y al que inventen ellos. Y eso vale tanto en los que mandan como en los que obedecemos; aquéllos, porque no quieren zozobras en su liderazgo; éstos, por aquello de que es más cómodo "dame pan y dime tonto". Se ha impuesto el "café para todos". Señalar a los excelentes, a los que destacan, se ha convertido en un peligro para los que sustentan su poder en unos votos que hay que mimar. Se prohíbe aplaudir a los mejores para no molestar a los mezquinos y los trepas. La mediocridad, al amparo de un puñado de votos, ha copado el poder y se resiste a abandonarlo. Para ello, favorecer la ortodoxia, la uniformidad, es su mejor receta. El heterodoxo, por extravagante, resulta peligroso y debe ser desacreditado y aislado. Nuestro nuevo académico nada bien en estas aguas y no guarda la ropa. Si en el *Gaudeamus igitur* entonamos el *Vivat Academia*, yo añadiría *Vivat heterodoxia*, como un soplo de aire fresco que golpee dulcemente nuestros pómulos y nuestras mentes.

Nuestro flamante académico nos exponía sus dudas acerca de su misión en esta institución. La respuesta, Pepe, te la da –en nombre de los restantes académicos- tu presidente: tu mejor contribución a los fines de la Academia será que sigas haciendo –y que no dejes jamás de hacerlo- lo mismo que hasta hoy; a saber, trabajar por y para la Ciencia, generar conocimiento con la misma intensidad y excelencia que hasta hoy, haciéndolo asequible a tu entorno más cercano. Estas son las cualidades que te han traído hasta aquí y no dudes que te exigiremos que te mantengas en la misma línea. Has quedado investido académico, te hemos recibido en esta casa, estrenas tu traje académico, que, conociéndote, sabemos lo que te ha costado, pero los símbolos son importantes y así hemos querido que sea. Pero semejante hábito no ha hecho a este monje, ni a ninguno de la congregación, más bien todo lo contrario. Esta región está

muy necesitada de Ciencia y Tecnología, pero de la buena, por eso te necesita y entre todos tenemos que devolver a la sociedad lo mucho que de ella hemos recibido, al tiempo que tenemos que servir de conciencia ciudadana para que las distintas administraciones sigan incrementando sus inversiones en Ciencia y Tecnología, como remedio clave para lograr el más amplio estado de bienestar.

El pasado 12 de noviembre, con motivo de la apertura de curso del Consejo de Academias, incidimos, una vez más, en la importancia de la Ciencia y la Tecnología en nuestra vida diaria. Puesto que la salud es lo que aparentemente más nos importa, todos queremos la mejor graduación de la vista, o la ecografía tridimensional, o el escaner más resolutivo, o tantas cosas que ayuden al médico a disipar esos temores ocultos. Pero tales artefactos no han surgido por generación espontánea; tras ellos hay un arduo trabajo de investigación de muchos años y llevado a cabo por muchas personas, algo que sería conveniente que no olvidáramos. Las sociedades que han entendido este sencillo detalle son las que ahora admiramos y con quien nos queremos comparar. Estamos en ello, no desfallecemos, pero por ahora la distancia es insalvable.

Es curioso que es en estos años de crisis cuando más se ha oído hablar de la importancia de la tríada I+D+i. Como siempre, España llega tarde, ponemos el semáforo después de que el peatón haya sido atropellado. Invertir en I+D+i es crear riqueza en todos los niveles, pero con paciencia. En estos últimos seis años España ha dado un gran salto, pero la brecha con nuestros socios europeos sigue sonrojándonos. Las cifras del INE del pasado 18 de noviembre son muy elocuentes: el gasto interno nacional en I+D en 2008 fue de 14.701 millones de euros, lo que supone un incremento del 10,2% con respecto a 2007, para llegar al 1,35% del PIB. La media de la UE de los 25 está en el 1,85% del PIB. En esa misma nota de prensa, el INE informa que el gasto en I+D en la CARM se queda en el 0,86 % del PIB regional.

Sé que hay que apretarse el cinturón, que el dinero es limitado, que se está haciendo un gran esfuerzo, pero no se me olvida que cuando crecíamos

muy por encima de la media nacional los mismos gobernantes de hoy seguían sin creer ni apostar por la investigación de calidad. Como mucho nos hablan de que en esta región hay más de 5.000 investigadores, pero de ellos, con mayúscula, apenas 400 (el 8%) merecen ser considerados como tales. Es un insulto a la inteligencia calificar como investigador a quien se dedica a hacer un recuento de las esquelas aparecidas en los últimos diez años en los diarios regionales y presentar ese material como tesis doctoral. Y les aseguro que de esta guisa hay muchas.

No vean en estos datos el pesimismo, sino la constatación de realidades tan palpables como estas otras: primera, según la cuarta y última encuesta nacional sobre *Percepción Social de la Ciencia y la Tecnología*, de febrero de este mismo año, la Región de Murcia ocupa el último lugar en cuanto al interés social por los temas relacionados con la Ciencia y la Tecnología; segunda, esta región sólo cuenta con un centro del CSIC; tercero, no van las cosas nada bien en el Parque Científico, que acumula un considerable retraso con respecto a las estimaciones anunciadas y se observa un pasmoso desinterés por parte de sus patronos; cuarta, hemos dejado pasar el Año Europeo de la Creatividad y la Innovación sin organizar ni una sola actividad.

Termino reiterando la bienvenida al Dr. Carrión y dando las gracias a la Dirección General de Universidades y Política Científica, por la financiación de nuestras actividades, y a Cajamurcia, a través de su Fundación y en la persona de D. Ángel Campos, por la cesión de estas magníficas instalaciones. En esta ocasión, un especial agradecimiento a D. Carlos Egea Krauel, por haber entendido que la Ciencia se aprende con la cercanía y el diálogo directo con quien la posee y practica y no con sermones desde los púlpitos.

Muchas gracias por su atención.